

# TAMAMES: Madrid para la democracia

**C**UANDO llego a su casa en la calle del Doctor Fleming, Tamames acaba de pronunciar una conferencia en el remodelado Club Siglo XXI sobre "Madrid-región, en la democracia española". Y con este tema comienza nuestra conversación...

"Yo creo que a largo plazo no debe hablarse de una región castellano-manchega sin Madrid, que es un intento ucedista favorable a las tendencias de los terratenientes y de los caciques y al que lo único que le falta es resucitar la Orden de Calatrava, que era un poco el gran latifundista de la Mancha. Con las comunidades autónomas no van a existir límites económicos y el país va a seguir siendo una unidad económica. Pero no hay que olvidar que la planificación territorial va a tener mucha importancia y que no es lo mismo un Madrid aislado y una región castellano-manchega por su lado que una región donde esté Madrid como centro de irradiación de impulsos, para encontrar un nuevo equilibrio regional, frenar el crecimiento de Madrid y acelerar el desarrollo de las provincias que hasta ahora están en trance de despoblamiento. Eso es muy importante y deberían desaparecer los criterios partidistas que propugnan lo contrario para evitar la presencia en la asamblea de parlamentarios de la región centro de los parlamentarios de la izquierda".

Ramón Tamames comenzó a estudiar los problemas de Madrid a mediados de los años sesenta. Desde entonces no ha dejado de hacerlo, sobre todo a partir de la creación de la Junta Democrática, "que nos obligó a sus miembros a visitar todos los barrios, prácticamente", de la posterior constitución de Deincisa, de la que fue fundador y presidente y que elaboró el trabajo "Madrid para la democracia. La propuesta de los comunistas", y de la Comisión Municipal del Comité Central del PCE...

"Según un cálculo que he hecho, una región central con Madrid significaría un 17 por 100 del suelo del país, un 16 por 100 de la población, casi un 20 por ciento de los ingresos y casi un 24 por 100 del ahorro. En cambio, esa misma región central sin Madrid tendría un 16 por 100 del territorio, un 5 por 100 de la población, menos de un 4 por

*"Vamos a ganar Madrid para la democracia... Y pensamos que cuantos más concejales comunistas haya, mayores serán las garantías de esa democracia". Tamón Tamames, nacido en 1933 en el madrileño barrio de Chamberí, doctor en Derecho y Ciencias Económicas, catedrático de la Universidad Autónoma, autor de una decena de obras económicas convertidas en auténticos "best-sellers" en un país donde el índice de lectura es más bien bajo, dirigente del PCE y diputado de dicho partido, es el candidato comunista a la Alcaldía de Madrid, hoy ocupada por el ucedista José Luis Alvarez, "colocado por UCD tras un cursillo de formación profesional acelerada..."*

## RODRIGO VAZQUEZ-PRADA

ciento del ingreso y poco más del 2,5 por 100 del ahorro. Esto quiere decir que la región central, en vez de ser la primera en población y ahorro y la segunda en ingreso, iría, sin Madrid, al octavo puesto en población e ingreso y al décimo en ahorro. Y si se excluye a las regiones insulares, quedaría prácticamente la última; y si en vez de referirse a términos per cápita o a dimensiones macrosociales pasas a densidades por kilómetro cuadrado, sería la región más pobre de España".

Tamames aporta datos y un profundo conocimiento de una ciudad muy distinta a la que conoció en sus primeros años en el barrio de Chamberí —"el barrio era una zona urbana bastante tranquila y la vida era mucho más callejera que ahora"—, que hoy padece una grave crisis urbana.

"Hoy Madrid es un gran conglomerado que va camino de los cinco millones de habitantes en su área metropolitana, con problemas que empiezan a plantear la necesidad de poner un cierto freno a su crecimiento. Y se ha llegado a esto por varias razones. Una de ellas es la de que Madrid es un 'polo fiscal', tal como señala el profesor Velarde. Madrid se ha visto favorecida durante el período de la dictadura, comparativamente con otras ciudades españolas, y eso ha originado una atracción industrial muy fuerte. Este primer impulso se vio favorecido después por la aglomeración, que hizo más difícil que en las pequeñas ciudades la vigilancia fiscal y que supuso que en Madrid se obtenían mayores beneficios —con la defraudación fiscal— de los que pudieran obtenerse en las mejores condiciones en los polos de desarrollo. Luego,

Madrid ha sido el centro del capital financiero, como consecuencia de un proceso iniciado antes de la guerra, pero consolidado con el 'statu quo' bancario, que la convirtió en 'la capital del capital'. Además, se ha visto favorecida por el centralismo burocrático..."

Convertida, pues, en un gran centro de extracción de plusvalías, de acumulación de capital, Madrid padece actualmente una serie de graves problemas. Pero, entre ellos, ¿no es, quizá, el más importante el de la vivienda, que se presenta tanto a niveles cuantitativos (en 1975 se calculaba que sobre un total de 1.089.000 familias, unas 587.000 carecían de vivienda en condiciones adecuadas) como cualitativos, debido a la pésima calidad de lo que la propaganda de la dictadura denominaba "viviendas sociales"?

"Me acuerdo que en el año 61 ó 62 —yo vivía entonces en Modesto Lafuente—, oí un discurso de Solís al inaugurar el Gran San Blas, en un acto en el que estaba Franco, y presentaba aquello como si estuviera inaugurando Brasilia. Bueno, el señor Solís se tendría que dar ahora una vuelta por allí, para ver cómo algunos polígonos se están cayendo a pedazos. Otras áreas se construyeron mal fundamentadas, con bloques en los que nunca ha dado el sol, como Orcasitas o el Barrio del Aeropuerto, que tuvo que ser volado. Esto muestra que durante la dictadura no sólo es que hubiera especulación, sino que había corrupción en todos los niveles".

En una nueva política municipal, en una política municipal democrática en suma, ¿cuáles tendrían que ser los elementos fundamentales para la resolución del problema de la vivienda?

"Para empezar, al Ayuntamiento tendría que disponer de un

servicio de vigilancia de la calidad de las viviendas. Pero tendría también que fomentar las empresas mixtas con sociedades cooperativas, etcétera. Y, sobre todo, empezar a aplicar el inventario de suelo edificable, de acuerdo con los pactos de la Moncloa, y la reglamentación de expropiación del suelo, creando un amplio patrimonio de suelo municipalizado que favoreciera la construcción de viviendas sociales. Lo que no se puede seguir haciendo es cambiando suelo rústico a suelo urbano y que los precios sufran una subida de un 3.000 por 100, simplemente por un cambio de ordenanza. No se puede socializar el suelo a los precios de mercado, como quieren algunos propietarios, sino a los de su uso actual. Y, naturalmente, no para crear plusvalías, sino para abaratar las viviendas. Porque hoy las viviendas sociales están soportando en algunas zonas hasta un 14 por 100 de repercusión del precio del solar".

En los años de la dictadura, el capitalismo monopolista ha desarrollado una labor brutal de demolición del paisaje arquitectónico de Madrid ("me parece tremendo que se haya arrasado obras de nuestro tesoro artístico"). Pero, ¿no es cierto también que su modelo de desarrollo urbano está imponiendo también un proceso de "terciarización" del centro de Madrid, una "remodelación", que supone la conversión de esa zona en sede de oficinas bancarias, empresas y multinacionales, una vez expulsados sus habitantes?

"En efecto, se está desarrollando una tendencia a 'terciarizar', yo diría que, más que el centro de Madrid, algunas de sus grandes arterias. Este es un fenómeno que tuvo como avanzada la construcción de la Gran Vía. Pero después ese proceso se ha acelerado en una buena parte de la calle de Alcalá y luego ha irrumpido con una fuerza impresionante en la Castellana —sus viejos hoteles fueron sustituidos por los edificios del capital financiero— y en el barrio de Salamanca, en donde se está cometiendo uno de los grandes crímenes urbanísticos. Los cambios de ordenanza, la elevación de alturas, la densificación de este barrio que tenía un cierto equilibrio, aunque no fuera todo lo maravilloso que algunas veces se ha querido mostrar, están destrozándolo de forma que, si el Ayuntamiento no congela las actuaciones urbanísticas, se per-



"El señor Solís tendría que darse ahora una vuelta por los bloques de viviendas sociales que él mismo inaugurara como si se tratase de Brasilia". (En la foto, Tamames, durante el mítin que cerró el IX Congreso del PCE en Madrid.)

derá definitivamente el barrio".

En una política de "Madrid para la democracia" resulta obvio que el problema del transporte tendrá que ser uno de los prioritarios, sobre todo de cara a las zonas periféricas, cuyos habitantes pierden diariamente varias horas en sus traslados al trabajo. Pero, ¿de qué forma tendrá que enfocarse su solución?

"Nosotros hemos elaborado un amplio estudio en el que hacemos una extensa referencia al problema del Metro, que, en mi opinión, es verdaderamente sangrante, porque pese a la gravedad de la situación, hay en estos momentos varios kilómetros de línea construida que todavía no han entrado en explotación. Habría que pedir responsabilidades al Gobierno, al Gobierno Civil y al Ayuntamiento... Lo que ocurre es que hay una operación de privatización puesta en marcha por la Compañía Metropolitana, que fue muy astuta desde el punto de vista financiero al desdoblarse su actividad en dos sociedades. Una de ellas, la Urbanizadora Metropolitana, fue comprando los terrenos situados en los puntos terminales de las líneas que el Metro iba a construir y, naturalmente, especuló con ellos. La resolución del problema del transporte pasa por la conversión del Metro, junto a las líneas de Renfe, en un sistema de área metropolitana; es decir, que tendría que funcionar en un sistema de transporte de Madrid región... De otro lado, la peatonalización de algunas zonas de la ciudad es muy importante".

Al lado de los problemas mencionados existen otros de no menos gravedad, como la escandalosa falta de puestos escolares, de guarderías, de una política sanita-

ria adecuada a una gran ciudad ("hay que ir hacia un sistema integrado de la Medicina"), de equipamientos colectivos. Y junto a éstos, la carencia casi absoluta de espacios verdes, de parques públicos, en unos momentos en los que se habla, incluso, de privatizar la sierra madrileña...

"Y no solamente la sierra... Si me permites el orgullo, más que la falta de modestia, yo fui el primero que dijo que había que hacer de El Pardo un parque nacional. El Pardo tiene que ser un gran parque nacional. No se puede abrir su inmensidad de más de 150 kilómetros cuadrados de la noche a la mañana, porque es un tesoro ecológico. Tienen que combinarse algunas zonas de entrada pública sin limitaciones contra ciertas restricciones. El caso de la sierra es otro caso sangrante, porque también pesa sobre él un proyecto de privatización, frente al cual los movimientos ecológicos se están oponiendo con ciertos éxitos ya. Hay que interrumpir de manera definitiva ese proyecto de privatización. Y creo que habrá que plantearse muy seriamente la creación de un parque nacional no sólo en la sierra de Gredos, sino en la sierra madrileña".

En la base de toda esta nueva política para Madrid, ¿no se encuentra la necesidad de una también nueva Hacienda local, integrada en el marco de la reforma fiscal? ¿No es esta una exigencia fundamental para el desarrollo de una gestión democrática eficaz de Madrid?

"Así es. La Hacienda local tiene toda una serie de facetas decisivas. La primera es que se tiene que plantear su suficiencia. Y ese objetivo no se debe buscar por la

via del subsidio de la capitalidad, que es un viejo 'llanto lacrimógeno', valga la redundancia, de los alcaldes autocráticos de Madrid. Los madrileños no podemos permitir que vivamos del dinero que se obtiene a través de un impuesto regresivo de los naturales de otras zonas. Lo que hay que hacerse es plantearse un sistema fiscal municipal, dentro de la Ley de Bases de Régimen Local. Madrid puede obtener muchos más recursos a través de otros mecanismos, como el impuesto de radicación, que hoy sólo lo pagan las sociedades y tendrían que pagar también los profesionales y el mismo Estado, mediante transferencias. Luego, tendrá que haber una imposición progresiva, como un complemento del impuesto sobre la renta. En esta línea, los impuestos compartidos con el Estado van a ser muy importantes. Además, tendrá que haber un recurso al crédito y yo creo que es hora ya de empezar a plantearse la municipalización de la Caja de Ahorros de Madrid, que significará que en la aplicación de sus recursos habrá la posibilidad de tener en cuenta una serie de intereses prioritarios de la villa de Madrid y de las zonas donde trabaja la Caja de Ahorros".

Hasta ahora, y desde los años sesenta, la Comisión de Coordinación y Planeamiento del Área Metropolitana de Madrid, la COPLACO ha sido el principal órgano de planificación urbanística de la capital del Estado. En tu opinión, ¿cuál tendría que ser la configuración de este organismo?

"Para nosotros, COPLACO tendrá que tener una nueva configuración, tendrá que ser una mancomunada de Ayuntamientos, con una cierta participación del Esta-

do y de la provincia, más que un organismo estatal o un organismo autónomo con predominio estatal o un organismo dependiente de la Diputación, como diría el señor Castellanos. Los comunistas no estamos de acuerdo con este planteamiento, sobre todo, teniendo en cuenta que, con la ley aprobada en el Parlamento, las Diputaciones se configuran como organismos no muy progresivos, dado el sistema electoral que se inventó UCD".

Frente a los diversos atentados a la ciudad y a sus habitantes desarrollados por el capital monopolista en la época de la dictadura y aun ahora, surgieron las Asociaciones de Vecinos. En esta nueva etapa, ¿cuál tendría que ser su papel? ¿Y cuál la actitud del Ayuntamiento hacia ellas?

"Las Asociaciones de Vecinos tienen que seguir existiendo, y creciendo, aunque algún partido político preferiría que hubieran dejado de existir. Los comunistas pensamos que deben seguir siendo lo que son: multiclasistas y autónomas e independientes de los partidos políticos y de la Administración. Y que no deben intentar suplantar a la Administración municipal. Hubo un tiempo en que se pensaba que deberían ser la base de los futuros Ayuntamientos democráticos y que, por tanto, deberían desaparecer. Pero eso es incorrecto. En los Ayuntamientos democráticos también habrá problemas de fiscalización, porque la democracia no significa la panacea y la desaparición de la corrupción y, por tanto, las entidades ciudadanas tendrán que seguir vigilantes. Por su parte, el Ayuntamiento —que hasta hace poco era un gendarme auxiliar del Gobierno Civil frente a ellas, como si fueran colectivos de delincuencia— tiene que preocuparse mucho más de crear el marco para que esas entidades ciudadanas tengan posibilidades de desarrollo, de potenciación. Los comunistas vamos a pedir que sean declaradas 'sociedades de utilidad pública' y que tengan un tratamiento fiscal adecuado. E incluso, que sus dirigentes tengan un número de horas del trabajo libres para poder dedicarse a ellas... ■

Ver también en TRIUNFO, números 786 y 790, respectivamente: "Tierno Galván: 'Si yo fuera alcalde'" y "UCD prepara las municipales. José Luis Álvarez Álvarez: 'Creo que para Madrid no es bueno un alcalde marxista'".